



HAL
open science

Prólogo

Edgardo Manero

► **To cite this version:**

Edgardo Manero. Prólogo. Graciela Ferrás; Ricardo Laleff Ilieff. Yrigoyen, entre la Democracia y el Populismo. Interpretaciones de una experiencia política., Eudeba, 2024, 978-950-23-3469-1. hal-04837216

HAL Id: hal-04837216

<https://hal.science/hal-04837216v1>

Submitted on 13 Dec 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License

La figura de Hipólito Yrigoyen es percibida desde distintos enfoques como la manifestación de lo nacional-popular emergente en Argentina en las primeras décadas del siglo XX y, por lo tanto, está vinculada con las tendencias populistas de América Latina.

Este libro busca abordar, desde una visión positiva, el populismo en particular y las identidades colectivas en general y, de esta forma, superar las tradicionales interpretaciones que lo entienden como un cuestionamiento de la democracia o como su desviación.

El volumen consta de dos partes, la primera se estructura alrededor de la teoría política del populismo de Ernesto Laclau y la segunda se desarrolla a partir del análisis del yrigoyenismo. Si la primera tiene por objetivo la indagación de los principios fundantes del pensamiento laclauiano sobre el populismo, la segunda interpreta el movimiento radical influenciado por dicha perspectiva.



Editorial
universitaria
de Buenos
Aires

ISBN 978-950-23-3469-1

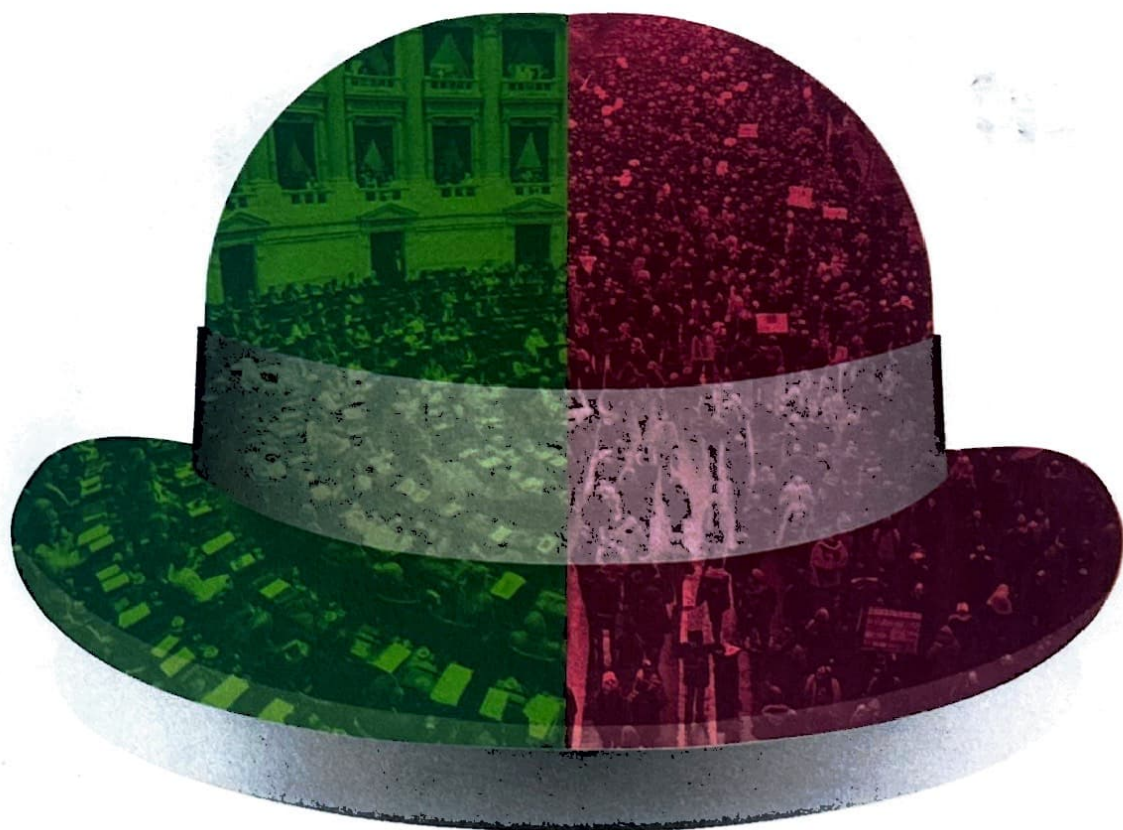


9 789502 334691

Graciela Ferrás y Ricardo Laleff Ilieff
Compiladores

YRIGOYEN, ENTRE LA **DEMOCRACIA** Y EL **POPULISMO**

Interpretaciones de una experiencia política



**EU
DE
BA**

Graciela Ferrás y Ricardo Laleff Ilieff
Compiladores

YRIGOYEN, ENTRE LA DEMOCRACIA Y EL POPULISMO

Interpretaciones de una experiencia política



Yrigoyen, entre la democracia y el populismo : interpretaciones de una experiencia política / Ricardo Laleff Ilieff ... [et al.] ; Compilación de Graciela Ferrás ; Ricardo Laleff Ilieff. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Eudeba, 2024.
216 p. ; 23 x 16 cm. - (Temas / ; . Política)

ISBN 978-950-23-3469-1

1. Populismo. 2. Radicalismo. I. Laleff Ilieff, Ricardo, comp II. Ferrás, Graciela, comp.
CDD 320.0982



Eudeba
Universidad de Buenos Aires

1ª edición: septiembre de 2024

© 2024
Editorial Universitaria de Buenos Aires
Sociedad de Economía Mixta
Av. Rivadavia 1571/73 (1033) Ciudad de Buenos Aires
Tel.: 4383-8025
www.eudeba.com.ar

Diseño de tapa: *Carlos Falco*
Corrección y composición general: Eudeba

Impreso en Argentina
Hecho el depósito que establece la ley 11.723



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

PRÓLOGO 7
Edgardo Manero

INTRODUCCIÓN 17
Graciela Ferrás y Ricardo Laleff Ilieff

PRIMERA PARTE
 TEORÍAS DEL POPULISMO

La teoría del afecto de Ernesto Laclau..... 25
Ricardo Laleff Ilieff


Derivaciones de la teoría de la hegemonía (aproximación
 al pensamiento político de Ernesto Laclau)..... 53
Indiana Larriera Solanet y Juan Cruz Luciano Pelletier

Líder, pueblo, democracia: pensar el liderazgo desde
 la teoría del populismo de Ernesto Laclau 69
Yamil Celasco

Populismo y democracia. Miradas latinoamericanas 91
Federico Tarragoni

SEGUNDA PARTE
UNA EXPERIENCIA POLÍTICA

El yrigoyenismo: relatos de un comienzo	121
<i>Graciela Ferrás</i>	
De la revolución a la participación. El debate sobre la novedad política del radicalismo yrigoyenista (1903-1912)	163
<i>Germán Rodrigo Aguirre</i>	
Revolución y concepción democrática de la UCR durante la segunda presidencia de Yrigoyen (1928-1930)	191
<i>Marianne González Alemán</i>	
ACERCA DE LOS AUTORES	211



Prólogo

EDGARDO MANERO (CNRS/EHESS)*

Prólogo es un término que evoca un momento introductorio de una publicación. Es el retrato que el autor o un tercero con una cierta legitimidad hace sobre un escrito; un preámbulo donde, en general, se evocan objetivos e intenciones, se expresan circunstancias sobre la obra que se busca enfatizar, pero puede también funcionar como una especie de guía para el lector. Sirve a su autor para justificar el haberla compuesto, y al lector para orientarse en la lectura. De eso se trata este escrito.

Como si de un rumor de los capítulos que componen el libro se tratase, este prólogo, en el que se puntualizan interpretaciones y se recuerdan hechos conocidos, evoca a un actor de ininterrumpida presencia política en América Latina: los populismos. Se trata entonces de escribir el prólogo de un prefacio. El prefacio puede servir como introducción de una novela y ser parte de sus acciones narrando acontecimientos previos a los que serán el eje de la trama. El yrigoyenismo como prefacio se cuenta como parte de la novela del populismo argentino y de su relación con la historia de los sectores subalternos, provee antecedentes para entender el entorno en que se desarrolla una trama, por momentos cíclica, que llega a los kirchnerismos como expresión contemporánea de la cuestión peronista. En ese marco, la

* Edgardo Manero es doctor en Sociología por la École des hautes études en sciences sociales (EHESS) y cuenta con una habilitación para dirigir investigaciones en filosofía por la Universidad de París VIII. Se desempeña como investigador en el Centre national de la recherche scientifique (CNRS) de Francia. Entre sus últimos libros se encuentran *Nacionalismo(s), política y guerras en la Argentina plebeya (1945-1989)* (UNSAM, 2014) y *Sécurité et désordre global. Les Amériques : un terrain d'expérimentation* (Éditions Hispaniques, París, 2020). Contacto: edgardo.manero@ehess.fr

experiencia del yrigoyenismo puede ser tomada como una mirada previa del "todo". Hipólito Yrigoyen es percibido desde múltiples lugares como la manifestación de lo nacional-popular emergente en las primeras décadas del siglo XX; su figura fue incorporada incluso a la tríada que funda desde 1955 la historia esencialista y teleológica del peronismo: San Martín, Rosas y Perón.

Esto es algo que Perón y los múltiples peronismos han siempre entendido, incluso mejor que los propios radicales. Si en 1945 las gestiones de Perón para transformarse en candidato de la Unión Cívica Radical (UCR) fracasaron, por la vía de los militantes de Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), aquel devino heredero de Yrigoyen. Su participación en el golpe de 1930 como capitán —su "error de juventud", como sostenía— no le impedirá presentarse como su continuador. Primera expresión de la era de las masas, el yrigoyenismo anuncia la "Hora de los Pueblos".

Entrecruzadas, por momentos indiscernibles, dos cuestiones tejen la trama del libro: la confrontación del yrigoyenismo con el concepto de populismo y los aportes de la teoría política de Ernesto Laclau a la comprensión de este movimiento como "hecho" histórico. El volumen tiene dos partes claramente diferenciadas, enmarcadas por una reflexión general sobre el populismo latinoamericano producto del intento de superar la oposición que guía su interpretación: los populismos como un cuestionamiento de la democracia o como una oportunidad de radicalización, o incluso de realización.

La primera parte se estructura alrededor de la teoría política del populismo de Ernesto Laclau, y la segunda se desarrolla a partir del análisis del yrigoyenismo. Si la primera tiene por objetivo la indagación, cuando no el cuestionamiento de los principios fundantes del pensamiento laclausiano sobre el populismo, la segunda interpreta el movimiento radical influenciado por dicha perspectiva. La opción de retomar un aporte fundamental de la teoría política del populismo con vistas a pensar la especificidad del fenómeno yrigoyenista es más que pertinente. Aparece en un momento en el cual las reflexiones sobre los populismos en general y sobre Laclau en particular tienden a agotarse, tal vez poco orientadas hacia la pregunta que a mi entender debería guiar —por lo menos en el caso latinoamericano— la reflexión: ¿por qué terminan fracasando?

El rasgo distintivo de este trabajo es el abordaje de los liderazgos desde una visión positiva del populismo apelando al registro psicoanalítico del último Laclau para pensar el populismo en particular y las identidades colectivas en general. El texto de Ricardo Laleff Ilieff es un ejemplo acabado de esta impronta; desde el campo de la teoría política, se sirve del registro

lacaneano para ir más allá de lo expuesto por Laclau. En este aspecto, el libro en general trata de evitar caer en la extrapolación de conceptos y la centralidad de la teoría política está asegurada, más allá de la pervivencia del problema que genera la utilización de conceptos exteriores a la disciplina y al “discurso universitario”. El libro nos recuerda que el psicoanálisis es un insumo esencial en la aproximación laclausiana al populismo, como lo ilustra la centralidad de Freud o Lacan en *La razón populista*.¹ La teoría laclausiana implica uno de los intentos teóricos más acabados por pensar la política desde una matriz lacaniana, lo que no deja de ser un desafío.

La producción de Laclau constituyó un aporte decisivo a la teoría política contemporánea en general, y al pensamiento sobre los populismos en particular. Esto trasciende la publicación, en 2005, de *La razón populista*, libro que revolucionó los estudios acerca del populismo. El autor formuló una teoría del populismo; tal vez, para algunos, la primera. Su reflexión se inscribe en un clima de época que vincula al populismo con el carácter agnóstico de la democracia y la idea de pueblo como factor de su radicalización, evocando un viejo problema simmeliano: el rol del conflicto en la organización social. Laclau –y Chantal Mouffe– no solo rescatan en los populismos caracteres propios de las democracias, sino que les asignan elementos que evidencian un carácter contestatario, como la crítica al funcionamiento del capitalismo o la institución del pueblo como actor social central, que permite la emergencia de la identidad popular.

El fin de la Guerra Fría, buscando explicar tanto los proyectos neoliberales latinoamericanos como el etnicismo emergente de la fragmentación del imperio soviético, había aportado una relectura –aunque parcial y minoritaria– del proceso de conformación de lo que suele denominarse *Populism Studies* iniciado en los ochenta. Con el siglo XXI, se consolida la emergencia de un nuevo paradigma y se reconoce el potencial de democratización y transformación social del populismo. De ambos lados del Atlántico, las ciencias sociales interrogan la relación de los populismos con el “Pueblo” y la democracia. El populismo deviene un elemento central de lo político, al preguntarse por la ubicación que este pudiera tener dentro de una teoría de la democracia indisoluble de la economía de mercado.

Progresivamente, en un contexto donde el concepto es utilizado para interpretar las críticas a la democracia liberal en Occidente y su extremo

1. Para una crítica del empleo del psicoanálisis por Laclau en su análisis del populismo, cf. De Ípola (2009) y Kamienny Boczkowski (2019).

—América Latina—, Laclau expandió su influencia y su hegemonía intelectual según la expresión formulada en esta parte del continente hacia gran parte de Europa. El concepto se presta a las recomposiciones de los clivajes políticos operadas por movimientos que se presentan como antisistema. La teoría laclausiana posee una importante capacidad heurística para entender la política contemporánea, no solo en América Latina. Laclau genera, en términos de conocimiento, “algo” que le da un lugar especial como teórico político del populismo. Cuestiona —desde los centros percibidos como espacio epistémico globalizado creador de conocimientos— el discurso de condena que, reposando en el binomio racionalidad-irracionalidad, instituye al populismo en una especie de patología o perversión de lo político.

En este marco, Laclau produce una inversión axiológica. Hace de la marginalidad de un concepto denigrado política y académicamente el elemento para aprehender lo político. En un círculo retroalimentado, para el autor, pensar los populismos termina siendo pensar lo político. La importancia de esta “inversión” en términos epistémicos hace que sus otros análisis —como la importancia del afecto para entender el lazo social, la posibilidad de liderazgos democráticos sostenidos en la identificación entre líder y seguidores o el origen del populismo en la multiplicación de demandas sociales insatisfechas— aparezcan como notas de pie de página de su trabajo. Este libro colabora para mostrar que son algo más que eso.

Aunque el campo “populista” está lejos de haber nacido con las reflexiones generadas a partir de la Universidad de Essex, múltiples formas de “olvido” de los debates teóricos producidos en las periferias suelen caracterizar la construcción de saberes en los centros. Laclau implicó, para la producción teórica sobre el tema en los centros una revolución copernicana. En la periferia latinoamericana, la situación es diferente. Así, entender el populismo como una lógica política de articulación de demandas de carácter democrático y heterogéneas era casi “banal” en esa Argentina desde la segunda mitad del siglo XX gracias al fenómeno peronista. Muchos de los elementos que hacen a la valorización del populismo contestatario por el discurso académico no son otra cosa que la profundización de argumentos formulados tempranamente por la “izquierda nacional” en Argentina. Rememorar esa genealogía colabora en la comprensión del pensamiento laclausiano.

Laclau genera una interpretación que no solo da cuenta de la complejidad de lo político, ya no solo en las periferias, sino que también habilita proyectos de sociedad orientados por una radicalización de la democracia con base en el pluralismo social, algo que se percibe claramente en los trabajos

de Mouffe, en particular *Pour un populisme de gauche* (2018). La tesis sobre Feuerbach parece orientar gran parte de este enfoque. La revisión crítica del marxismo abría la puerta a otra forma de pensar la contestación social.

Laclau no solo revolucionó los estudios sobre el populismo, sino que también participó de la inversión de la mirada sobre los procesos políticos latinoamericanos. De Podemos a Syriza, pasando por La France insoumise, teóricos y proyectos políticos latinoamericanos inspiraban a los europeos en la refundación de la izquierda. Proyectos que terminan encontrando su límite en la incapacidad de gran parte de la izquierda europea de entender un componente central de los neopopulismos contestatarios latinoamericanos: el peso de la cuestión nacional. Las transformaciones en el capitalismo contemporáneo –resultado de la globalización como proceso e ideología– desplazaron del centro de la escena política a los problemas de la lucha por el poder del Estado y por el control sobre los medios de producción enarbolados por el movimiento obrero; y en su lugar emergieron nuevos movimientos sociales, de orientación cultural, como los ecologistas, feministas o étnicos, poco permeables al discurso soberanista de la nación.

En este marco, no solo “teórico”, el recurso de apelar a Laclau para interpretar el yrigoyenismo es acertado. Yrigoyen se propone como un acontecimiento histórico que se presta al abordaje teórico de la cuestión del liderazgo populista desde la matriz laclausiana, aunque paradójicamente Laclau no lo haya considerado así, y lo haya reducido a un “reformismo” (Laclau, 2005: 239); algo que Aboy Carlés y Delamata (2001) supieron tempranamente interpretar al encontrar en el yrigoyenismo el origen de la tradición populista argentina.

De jefe de un partido que representaba a una parte de la nación a conductor de un movimiento que expresaba al conjunto, Yrigoyen constituyó la primera expresión populista en la Argentina moderna.² En tanto portador de una lógica de articulación entre múltiples demandas insatisfechas que no podían ser procesadas por el orden político imperante, el yrigoyenismo no solo es un populismo; lo es bajo su forma “contestataria”. A los radicales, la consigna “la causa contra el régimen” –ese “binomio simplificador de una problemática política que llevaba más de treinta años de existencia y exigía

2. Dejamos de lado las interpretaciones anacrónicas de los caudillos decimonónicos como experiencias proto-populistas. Así, Hermet (2001, 2012, 2017) considera a América Latina como la tierra elegida, al punto de suponer, anacrónicamente, que estos caudillos fueron precursores, los primeros populistas.

una decisión ética en el presente inmediato para prevenir un futuro catastrófico”, según Graciela Ferrás— les permitió dar sentido a una abigarrada y convulsiva situación social en la cual la oposición al conservadurismo aparecía como el común denominador de distintos sectores movilizados que la enarbolaban entre muchas otras demandas. Articulando una reivindicación política con las luchas sociales, una lógica de simplificación de los conflictos permite agrupar demandas muy diferentes entre sí bajo la figura de un líder que encarna la causa.

El libro muestra cómo el yrigoyenismo vinculó, a partir de esa consigna, un movimiento que identificaba un “cierto” radicalismo con una determinada comunidad política: la nación. Hablando en nombre de ella, Yrigoyen se ubica por encima de los conflictos de la sociedad argentina e inicia, para decirlo en términos de J. A. Ramos, “la era del bonapartismo”. El radicalismo yrigoyenista logró expresar esas demandas articulándolas a través de una dimensión palingénésica, una misión de reparación nacional indisoluble de una propuesta de regeneración de la sociedad que encontraba sus raíces en el fracaso del proyecto poscolonial.

El yrigoyenismo es un buen ejemplo —aunque no comúnmente abordado, y de ahí la importancia del libro— de la lógica populista: la voluntad de los actores movilizados por un líder carismático de articular demandas insatisfechas diferentes a partir de un llamado a refundar, sobre bases sensibles a los sectores populares, un colectivo de identificación a partir de una representación política de la sociedad agonista —para utilizar un término apreciado por los laclausianos—, fundada en la división en dos bloques inconciliablemente enfrentados, uno de los cuales está encarnado por la patria y el pueblo.

Concibiéndose como expresión de la nación misma, el yrigoyenismo carga con un nacionalismo de nuevo tipo, que será característico de los populismos contestarios, no solo en Argentina. Se trata de una cuestión por momentos desvalorizada en la interpretación del caudillo radical, en parte, tal vez, por lecturas prejuiciosas frente al empleo del término. En un contexto internacional de progresivo desarrollo de guerra entre ideologías, la reivindicación nacionalista se vio profundamente afectada. Con Yrigoyen, el nacionalismo argentino comenzaba a rebelarse contra sus aspectos antirrevolucionarios. En América Latina, el nacionalismo no solo se convierte en una movilización contra la herencia de las Luces y de la Revolución de 1789 que le habían dado origen.

El libro evoca un aspecto esencial de este proceso: el liderazgo. La apropiación de la nación por las clases populares, no solo el inicio del proceso de nacionalización del movimiento obrero, otorga carácter de masas a ese nacionalismo

que, sobre las bases del yrigoyenismo, se posicionó progresivamente desde los años treinta a la “izquierda” del escenario político. Con el yrigoyenismo, el universo nacionalista se complejiza con la formación de un nacionalismo que asocia el antiimperialista al pensamiento antioligárquico, del que FORJA será la forma extrema. Esta agrupación desarrolló una propuesta nacional-popular construida sobre una metodología de análisis socioeconómico destinada a la acción política, que anticipa el vínculo de las organizaciones políticas de los sesenta y setenta con la teoría de la dependencia. Así, el “estatuto legal del coloniaje” expone los mecanismos económicos del neocolonialismo mediante el análisis del comportamiento de las empresas y de los capitales extranjeros en la monopolización de los sectores clave de la economía. FORJA inscribe el nacionalismo argentino en una tradición profundamente latinoamericana, la de interpelar a la nación en nombre de la “izquierda”.

FORJA transforma los principios propios del nacionalismo yrigoyenista y modifica la misma naturaleza del antiimperialismo, y se convierte de forma “natural” en el nexo entre las dos grandes expresiones de nacionalismos populares del siglo XX. El nacionalismo liberal de Yrigoyen, construido sobre un idealismo tendiente a expresarse en lo jurídico —que se manifestaba en la neutralidad en la Primera Guerra Mundial o en la propuesta de una conferencia destinada a promover una liga de los países latinoamericanos neutrales con vistas a establecer políticas en relación con el conflicto sin la participación de los Estados Unidos— había estructurado una idea de soberanía y de autodeterminación que nutrió los principios antiimperialistas de FORJA. Su nacionalismo no se limita a hacer del territorio el depositario del contenido de la nación.

Los nacionalismos populistas, a diferencia de otras corrientes como la integrista, subrayaron claramente la autonomía de las sociedades políticas en relación con la esfera geográfica. Su concepción del territorio es defensiva. Oponen al determinismo del territorio una concepción del espacio estrechamente adherida a la soberanía popular y a la autonomía nacional, cuyo resultado es el arraigo de la reivindicación de la unidad latinoamericana. La diferencia entre las dos conceptualizaciones encuentra su origen en el hecho de que, mientras que los integristas, como resultado de la imposibilidad de un *ethos* y el rechazo del *demos*, fijan la nación en el territorio, los populistas la construyen en torno al pueblo sin desmerecer la soberanía territorial. El nacionalismo populista que se articula con el peronismo repiensa el vínculo entre las palabras “pueblo” y “nación”, y así redefine los términos y la relación. La materialización de la nación que porta el yrigoyenismo se

aparta de la reivindicación identitaria que, desde fines del siglo XIX, había constituido una ideología tradicionalista alrededor de una idea de nación que ignoraba y subestimaba al pueblo y con el nacionalismo que establecía una cuestión nacional sin cuestión democrática.

Particularidad latinoamericana, la participación política del “pueblo” en los movimientos populistas no es relegada a un segundo plano. A diferencia de las sociedades europeas, el aspecto “identitario” no produce necesariamente la supresión del carácter “protestatario” ni se opone a él, sino que, por el contrario, muestra un proceso de retroalimentación; en gran parte de las experiencias europeas, lo identitario es separado del *demos*. Esto influye en la definición del populismo. Así, Taguieff (1997, 2012), generalizando, destaca que en los partidos populistas, la dimensión identitaria predomina con respecto a la rebelión contra las élites establecidas. Según él, es el aspecto nacionalista lo que caracteriza a los populismos —en este caso, la preocupación por la defensa y la unión del pueblo contra sus enemigos interiores y exteriores, y no el aspecto popular, la demanda de un reconocimiento político por parte de las masas y la adecuación, real o simulada, de los dirigentes populistas a estas.

De la polarización entre amigos y enemigos que delimita la frontera que divide a la sociedad a la representación de la parte como el todo pasando por un “nosotros” movilizado a partir de la nación y el pueblo, el yrigoyenismo enuncia una multiplicidad de elementos característicos de los populismos. Particularmente, Yrigoyen entraña un estilo de liderazgo que participa de la definición más tradicional del concepto. Aunque hombre del siglo XIX, Yrigoyen implica, según Halperin Donghi (1998, 2007), un estilo totalmente nuevo de relación entre el líder y sus seguidores que se extendería al peronismo.

El libro nos ayuda a entender que el yrigoyenismo se caracteriza por la relación más o menos directa —que supuestamente no reconoce mediaciones organizativas o institucionales, carismática, personalista y paternalista— entre líder que se expresa en nombre del pueblo contra las elites y seguidores más o menos convencidos de las cualidades extraordinarias de ese líder, promotor del cambio del *statu quo*, con quien mantienen formas diversas de intercambio clientelar. Elemento disruptivo, el yrigoyenismo resulta un fenómeno político inadmisibles para una determinada cultura política. Si Laclau subraya que los fenómenos de masas y los movimientos populistas fueron objeto de una misma “denigración”, en el caso del radicalismo yrigoyenista, como en el peronismo, se articulan en un mismo proceso provocando reacciones similares en las elites. Como Perón, Yrigoyen era abominable; su figura, comparada con Rosas por medio de la “tiranía”. Experiencias autoritarias,

fundamentalmente plebeyas, reenviaban a la barbarie fundadora, al indio y al gaucho como alteridades amenazantes. Como sostiene Ferrás, “la Barbarie como sujeto político revelaba el fracaso de la lógica de inclusión y exclusión del ideario liberal-republicano”. Intuyendo a Julien Freund, la tríada “bárbara” parecía basar su caracterización de la esencia de lo político en tres oposiciones: la relación de mando y obediencia, la relación entre público y privado, y la designación de amigos y enemigos.

Eterno retorno, del yrigoyenismo al kirchnerismo como expresión del peronismo, dichas reacciones se expresan en la lucha de sentidos alrededor de los términos “república” y “democracia”. Las elites siempre compartieron la idea de que sus miembros estaban más calificados para ocuparse de los asuntos del Estado (Rouquié, 1983: 413). La gestión de la “cosa” pública, como traducción de *res publica*, corresponde a un poder cuya legitimidad emanaría de la virtud cívica de una minoría culta.

Esta manifestación de una naturaleza diferenciada, que se expresa culturalmente, tendrá un correlato en lo social y en lo político. La consecuencia es la no viabilidad de la democracia. Aunque esa concepción alcanzó su paroxismo en la percepción de un peronismo que había impugnado la legitimidad histórica de gobernar de las elites, cuestionando su supuesta calificación para los asuntos públicos, estaba ya presente en relación con el yrigoyenismo que, como se sostiene en el libro, sus detractores no veían como otra cosa que el resultado de la “ley de las mayorías incultas”, que obstaculizaba al orden político liberal.

Esa voluntad de cuestionamiento de un supuesto “orden natural” implica conflicto. No se trata de un factor menor. Visto desde este ángulo, el libro se revela particularmente útil, ya no solo para interpretar el populismo en Argentina más allá de las diversas experiencias peronistas, sino fundamentalmente para poder integrar el caso argentino en un marco más general dado por el problema perenne de la definición del concepto. Como estudio de caso, el yrigoyenismo participa de un intento cognitivo fundamental en la comprensión de los populismos. Nos recuerda que si frente a la proliferación de actores definidos como populistas, ningún elemento logra unificar la aprehensión de los populismos, existe, en cambio, uno que los diferencia profundamente: el conflicto.

La dimensión dada al conflicto social en la construcción identitaria conduce a considerarlo como la característica decisiva de su lógica política. Dicha dimensión es inseparable tanto de su concepción de la política como un juego de suma cero como de su principal elemento legitimante: el “pueblo”. El

yrigoyenismo, como el resto de los populismos contestarios latinoamericanos, nos recuerda que la definición del enemigo es constitutiva de la identidad del pueblo (Lefort, 1981: 101). En última instancia, es la lógica que alimenta el conflicto lo que permite no solo responder a una de las preguntas que ordena el texto, a saber, la posibilidad de identificar una novedad política en la emergencia del radicalismo yrigoyenista, sino también que Yrigoyen y el yrigoyenismo son el origen de una tradición populista inseparable tanto de la cuestión democrática como de la cuestión nacional en Argentina.

Bibliografía

- De Ípola, E. (2009). La última utopía. Reflexiones sobre la teoría del populismo de Ernesto Laclau. En C. Hilb (compiladora), *El político y el científico. Homenaje a Juan Carlos Portantiero* (pp. 197-220). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Aboy Carlés, G. y G. Delamata (2001). El yrigoyenismo: inicio de una tradición. *Sociedad*, 17/18, 131-166.
- Halperin Donghi, T. (1998). El enigma Yrigoyen. *Prismas. Revista de historia intelectual*, 2(1), 11-21.
- Halperin Donghi, T. (2007). *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*. Buenos Aires: Emecé.
- Hermet, G. (2001). *Les populismes dans le monde*. París: Fayard.
- Hermet, G. (2012). Les populismes latino-américains. *Cités*, 49, 37-48.
- Hermet, G. (2017). Histoire des populismes. *Romanian Political Science Review*, 17(4), 481-490.
- Kamienny Boczkowski, D. (2019). Ernesto Laclau y la otra cara del psicoanálisis. *Designis*, 30, 315-327.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lefort, C. (1981). *L'invention démocratique*. París: Fayard.
- Mouffe, C. (2018). *Pour un populisme de gauche*. París: Albin Michel.
- Retamozo, M. (2017). La teoría del populismo de Ernesto Laclau: una introducción. *Estudios Políticos*, 41, 157-184.
- Rouquié, A. (1983). *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- Taguieff, P.-A. (1997). Le populisme et la science politique du mirage conceptuel aux vrais problèmes. *Vingtième siècle*, 4(56), 4-33.
- Taguieff, P.-A. (2012). *Le nouveau national-populisme*. París: Éditions CNRS.

Este ejemplar se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 2024
en **Talleres Gráficos Elías Porter**.
Plaza 1202, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.
Tirada: 200 ejemplares.